



RAFAEL DEL RÍO



CARLOS LARRACILLA

sueña alquimias oscuras

Luego de tres años de no exponer individualmente en la ciudad, el artista presenta *El sueño del alquimista* en Factor Arte Galería. La muestra integrada por catorce óleos de mediano y gran formato se inaugura hoy

Guadalajara ▶ Karla Bañuelos Sáenz

ALarracilla no le interesa retratar el mundo real. “Estoy haciendo fantasía”, puntualiza el pintor, quien regresa a las galerías, luego de tres años de no haber expuesto individualmente, con *El sueño del alquimista*, muestra que reúne catorce óleos de mediano y gran formato protagonizados todos por mujeres. “La mayoría de los personajes que cuento han sido mujeres y animales. Son los representantes de este mundo y de los sueños. No encuentro mejores actores”, explica Larracilla sobre esta serie, en la que trabajó los últimos ocho meses para la exposición en Factor Arte Galería, espacio que celebra su séptimo aniversario

Las imágenes, oscuras ensombradas por niveles doncellas que galopan entre gollondrinas nocturnas, que flotan altivas. Adolescentes desnudas que dibujan sobre el lomo de elefantes, mujeres con rostros de arlequín que doman lobos, que se mimetizan con águilas, con caballos. Las imágenes de la serie, explica Larracilla, aunque relacionadas de cierta manera, cada una “es como un cuento individual. Me gusta lo oscuro, pero no son imágenes desastrosas y de pesimismo, son como los sueños”.

De formación autodidacta, Larracilla no se imaginó que lo que comenzó como una terapia terminaría siendo su profesión: “Para mí era una terapia, una forma de expresión. No iba a los museos, no tenía maestros”, relata el pintor, quien encontró en los libros, en la observación de las obras de

Van Gogh, Rembrandt, Otto Dix, El Bosco y Dalí a sus maestros. Del grafito, de dibujos de “mujeres fragmentadas, crucificadas, personas deformes” —un reflejo de sus vivencias adolescentes— transitó al óleo, al encuentro con el color. “Fue relativamente fácil dibujar. Lo que me costó trabajo fue la transición al óleo, era como un caballo indomable. Tiré como cien cuadros, me frustraba y al terminarlos los destruía, los tiraba. En el óleo nunca se termina de aprender, siempre se va a escapar”.

Larracilla ha expuesto en espacios como Casa Vallarta —en 2005 presentó su pasada muestra individual, *Sueños apócrifos*—, en el Cabañas, en el Salón de Octubre y en galerías de Londres y Nueva York. En 2000 recibió el primer lugar del Premio Atanasio Monroy, y el Nacional de Pintura Janssen. Su más reciente exposición fue

..... a viva voz

Sobre la exposición
“Me gusta lo oscuro, pero no son imágenes desastrosas y de pesimismo, son como los sueños”

Sobre su profesión
“No puedo prescindir mucho tiempo de pintar. Es el instinto de crear cosas, de crear estas imágenes”

en julio pasado en la galería del Tren Ligerero, espacio que compartió con su colega Rita Vega.

“No puedo prescindir mucho tiempo de pintar. Es el instinto de crear cosas, de crear estas imágenes”, asegura el joven pintor sobre su trabajo.

Estos días, su proceso creativo ya no es tan intelectualizado, es más una cuestión de instinto. “Me leí todos los libros de símbolos, de arquetipos, y estaba muy activada la parte intelectual a la hora de trabajar. Ahora es el instinto animal el que trabaja, al final del cuadro ya le puedo dar una interpretación”, concluye. La inauguración de *El sueño del alquimista* es hoy, a las 20:30 horas en Factor Arte Galería, ubicada en Rubén Darío 523 (casi Herrera y Cairo), y permanecerá hasta marzo del año próximo. ■ P



Entrevista CARLOS LARRACILLA. Luego de tres años de no exponer individualmente en la ciudad, presenta *El sueño del alquimista*. La exposición, protagonizada por mujeres y animales, está integrada por catorce óleos

"No soy el alquimista; soy parte del sueño"

Guadalajara • Karla Bañuelos Sáenz

Carlos Larracilla (Zacapu, Michoacán, 1976) regresó a las galerías, después de tres años de no haber expuesto individualmente, con *El sueño del alquimista*, serie en la que trabajó los últimos ocho meses. De formación autodidacta, el pintor ha expuesto su trabajo en Casa Vallarta, el Instituto Cultural Cabañas, la Casa Museo López Portillo, la galería Jadite de Nueva York y en espacios culturales de Brujas, en Bélgica. Ha recibido el Premio de Pintura José Atanasio Monroy, el primer lugar en el Premio Nacional de Pintura Janssen en la ciudad de México y tres menciones honoríficas en Arte Joven Estatal. Entre sus próximos proyectos se encuentran exposiciones en China, Bélgica y una colectiva en el ex convento del Carmen, que compartirá con sus colegas y amigos Rita Vega y el Tan Hernández.

¿Cómo llegaste a la pintura?

Podría simplificarse diciendo que llegué por accidente, porque estaba estudiando la *prepa* y tuve una crisis: me encerré en mi casa mucho tiempo. Abandoné el mundo, no volví a salir de mi cuarto por un año. Era como un ermitaño, con una barbotina larga, y estaba totalmente impedido de expresarme: entonces empecé a escribir y a dibujar. Siempre había tenido habilidad, pero nunca me había interesado ni me había pasado por la mente dedicarme a esto. Fue como una manera de expresarme. Ahí es cuando comenzó y fue la escuela más importante: hablaba a través de los dibujos.

¿Qué pasó cuando saliste del cuarto?

Primero lo emocional: adaptarme al mundo; pero ya había adoptado ese lenguaje, esa vida, y seguí pintando, ya no regresé a la escuela. Comprendí que mi vida era el arte. Como autodidacta empecé a abordar las técnicas, conocí el óleo, muchas frustraciones, porque como autodidacta chocaba con muros: la torpeza, el ansia de llegar a un lugar rápido porque tenía la necesidad de expresar muchas cosas. Lo importante era que se pintaran esos cuadros: muchos quedaron en la basura, muchísimos. Así seguí trabajando. De vez en cuando me metía a la escuela de artes plásticas, pero ya no estaba hecho para ser alumno. El lenguaje con el que expresaba las cosas fue mejorando, hasta el momento, y ya todo es historia. Al mismo tiempo fui mejorando las técnicas y emocionalmente me fui curando.

¿Cómo es el proceso de aprendizaje de un autodidacta?

En mi caso fue difícil y de mucha frustración, con muchos errores. Pero también en la satisfacción de descubrir por uno mismo, de



RAFAEL DEL RÍO

... a viva voz

"El cuadro está vivo mucho tiempo. Hay cuadros que han durado medio año porque no encuentro el desenlace correcto"

caminar por uno mismo. Al mismo tiempo me dio tortura y el placer de la libertad.

¿Cómo es tu proceso creativo?

Primero hay como un periodo en el que el mismo cuerpo y el inconsciente están absorbiendo todo lo necesario para después construir algo. No es un solo proceso: a veces comienza con una foto que tomé, un rostro que vi, y de ahí se desenlaza el cuadro entero, empiezan a hilarse la composición y todo

eso. A veces es una idea, un sentimiento, un concepto emocional que se desarrolla y últimamente es menos explicable porque no hay tanta acción de la razón: es más animal. El cuadro está vivo mucho tiempo, la pintura va evolucionando, moviéndose. Hay cuadros que han durado medio año porque no encuentro el desenlace correcto. Y hay cuadros que he terminado en tres días. Cada cuadro tiene su propia vida.

¿Qué historias cuentan tus cuadros?

Son un misterio para mí y no me gustaría saber qué cuentan. Cuando me preguntan "¿Qué significa tu cuadro?" me quedo como medio tonto, porque no me interesa rascarle mucho, y disfruto mucho el misterio. Me gusta que para el espectador signifiquen una historia, un recuerdo, que ellos compongan su cuento.

¿Por qué es más intuitivo, ahora, el proceso?

Antes era mucho más matemáticas, más investigación de libros y símbolos, y había una intención más elaborada en el cuadro. Y al fin y al cabo el resultado es igual, porque la magia, la alquimia y el misterio son inconscientes.

A propósito de tu exposición, ¿con qué sueña el alquimista?

No sé, porque yo no soy el alquimista; soy parte del sueño.

¿Cómo encontraste tu estilo?

Nunca lo busqué, se fue desarrollando. Fui adoptando las cosas que consideraba mías. Antes decía que todas las referencias e influencias que aparecen muy marcadas de Van Gogh, El Bosco, Rembrandt, Vermeer, no eran robos, eran herencias, porque eran mis maestros. Y no hay nada nuevo bajo el Sol: lo que hago no es único, yo no inventé las caras blancas, los animales, las mujeres desnudas. Pero creo que al fin y al cabo ese conjunto de cosas que me gustan, ese conjunto de errores y aciertos, es lo que ha hecho mi estilo, pero nunca lo que buscado ni forzado.

Mencionaste que no te interesa retratar la realidad. ¿Qué te interesa pintar?

Estoy tratando de pintar sueños despiertos, porque cuando duermo sueño otras cosas diferentes. Fantasías dentro de la fantasía. Al fin y al cabo vivimos todos en una fantasía. Estas pinturas mías son como fantasías que viven dentro de las fantasías, dentro de la fantasía, como espejos rebotados.

¿Qué te gustaría lograr como artista?

Antes hubiera contestado que me gustaría que la mayor gente posible conociera mi arte, que me reconocieran en otros países. Y ahora eso está muy débil en mi escala de cosas importantes. Ahora me interesa vivir del arte y hacer lo que me gusta: pintar. Mi objetivo no es lograr una carrera de éxito, sino tratar de abrazarme a este mundo bajando en lo que amo. ■ P